



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Estudios Clásicos

Análisis literario de los sueños en obras
griegas y su tratamiento en la tragedia de
Clitemnestra

Rubén Villahoz Prieto

Tutor: Carlos Monzó Gallo

Departamento de Filología Griega

Curso 2022-2023

Resumen:

El presente trabajo tiene por objetivo seleccionar, comentar y comparar algunos pasajes de obras literarias griegas de distintas épocas en los que los sueños aparecen como un elemento literario importante para el desarrollo del propio argumento de dichas obras, entre las que podremos distinguir historiografía, autobiografía y tragedia. Se comparará la función de dichos sueños para los personajes que son protagonistas en ellos, así como su naturaleza y finalidad, ofreciendo de esta manera una interpretación sencilla. Asimismo, se hará una comparación de la presencia de este tema recurrente en la historia del personaje de Clitemnestra en tres obras, cada una de ellas perteneciente a los principales autores trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides. También se introducirá con una somera aproximación a la relevancia cultural, social y mitológica del sueño en las civilizaciones antiguas, principalmente la griega.

Palabras clave:

Sueños, Hipnos, tragedias griegas, Coéforas, Electra, Clitemnestra, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Heródoto, Luciano.

Índice:

1. Metodología a seguir para la realización del trabajo. (Página 1)
2. Introducción a los sueños en las culturas antiguas. Mención a los sueños en Homero. (Página 1)
3. Luciano de Samósata y su obra “autobiográfica” *El sueño o Vida de Luciano*. (Página 5)
4. Heródoto y los sueños premonitorios sobre el rey Ciro en sus *Historias*. (Página 6)
5. El sueño en las tragedias griegas: el mito de Clitemnestra en *Las Coéforas* de Esquilo, la *Electra* de Sófocles y la *Electra* de Eurípides. (Página 8)
6. Conclusiones al estudio. (Página 12)
7. Anexos y bibliografía (Página 14)

1. Metodología a seguir para la realización del trabajo.

En cuanto a la metodología que se va a emplear en este estudio, principalmente se tratará de comentar los textos literarios seleccionados en que aparecen sueños para ver sus peculiaridades, su significado y sus características literarias respecto a la obra en que aparecen y realizar también una comparación entre todas ellas, para ofrecer una visión de las diferencias que pueden tener esos pasajes con respecto al contexto en que se encuentra cada uno, según el género literario al que pertenezcan. Como veremos, podremos distinguir así algunos de los rasgos literarios que estos episodios oníricos presentan, como pueden ser narrativos (como los sueños homéricos o la obra de Luciano), descriptivos, o sobre todo anticipatorios de la acción (sobre todo en aquellos sueños más claramente premonitorios como los presentes en Heródoto o los autores trágicos) o también ornamentales (como se puede ver mejor en *El Sueño* de Luciano). Además, se incluirán en los anexos los fragmentos de las obras con interés para este trabajo en su versión en griego, extraídos del archivo de la página web *Perseus*, y su traducción al castellano.

2. Introducción a los sueños en las culturas antiguas. Mención a los sueños en Homero.

Antes de comenzar a tratar los sueños como una figura presente en la literatura de las obras escogidas, es menester profundizar primero en este asunto desde una perspectiva más amplia, que muestre la importancia de los sueños en la tradición, sociedad, cultura, religión y mitología de los pueblos de la Antigüedad, hasta llegar a la civilización griega.

Se conoce ya desde la época de Mesopotamia y el pueblo sumerio un tratamiento de los sueños en obras literarias como el *Poema de Gilgamesh*, que data en algún momento anterior al año 2000 a.C., en el cual el protagonista tiene sueños que anuncian hechos que ocurrirán en el futuro. Además, en su mitología contaban con Nanshe, una diosa con cualidades proféticas e intérprete de sueños, que transmitió ese arte de adivinación a los sacerdotes babilonios.

Como ocurría en la mayoría de civilizaciones antiguas, se consideraban los sueños como un medio por el que los dioses se podían comunicar con los hombres y transmitirles

diversidad de mensajes; esta era quizá la explicación más lógica que podían dar a una incógnita como era la del proceso de soñar y experimentar esas imágenes extrañas que podían ocurrir en los sueños. Posiblemente uno de los más relevantes fue el que se cuenta que tuvo antes de su reinado el futuro faraón Tutmosis IV, cuando la famosa esfinge de Guiza se le apareció mientras dormía para pedirle que la encontrase y sacase de la arena del desierto en que había quedado enterrada durante años, a cambio de hacer que reinase en el futuro, como en efecto sucedió. Esta historia es la que se pudo descubrir tallada en la conocida Estela del Sueño, la pieza de granito que el faraón colocó a los pies de la gran esfinge.

En efecto, en el Antiguo Egipto se desarrolló de forma más profesional, se podría decir, el antiguo arte de la oniromancia. Era de gran importancia descubrir el significado de los sueños, ya que entendían que no debían interpretarse de forma literal sino desentrañar su simbolismo. A ello se dedicaban los sacerdotes de los faraones, cuyos sueños podían ser vitales para el devenir de sus imperios. Cabe destacar uno de los más curiosos descubrimientos relacionados con este asunto, que es el papiro conocido como el *Libro de los Sueños*. Fechado hacia principios del reinado de Ramsés II, es decir, hacia el año 1250 a.C. aproximadamente. Es un papiro de gran relevancia porque recoge una extensa lista de sueños (realizado en escritura hierática) y la interpretación de cada uno. Además, los distingue entre buenos y malos según el significado de lo que presagien, escribiendo estos últimos con tinta roja.

Ya hacia el siglo I a.C. en Egipto se crearon escuelas dedicadas a la interpretación de sueños mediante oráculos en templos como los dedicados a Serapis, el dios sincrético greco-egipcio. Los antiguos egipcios se encomendaban a Bes, un dios protector que tenía entre sus cometidos defender en los sueños a los niños, para alejar de ellos los malos genios que pudieran acecharles mientras dormían.

En Grecia también se difundió la presencia de esos santuarios del sueño, sobre todo con fines terapéuticos (también los había con propósitos adivinatorios), como el templo de Asclepio en Epidauro. Mediante unos rituales de incubación del sueño, que después los sacerdotes se encargaban de interpretar, las personas buscaban descubrir allí los remedios a sus enfermedades que les eran transmitidos en esos sueños por el propio dios de la medicina, o experimentaban curaciones milagrosas. No se puede pasar por alto una

de las obras más importantes a este respecto como es *La interpretación de los sueños*, en el original *Ὀνειροκριτικὰ*, que escribió Artemidoro en el siglo II d.C., pues representa todo un manual muy completo sobre la oniromancia al explicar los sueños según sus muchos tipos y significados.

Un aspecto de la vida humana tan incógnito como el sueño, presente además en todos los niveles de la sociedad antigua, no podía quedar excluido de una representación en la religión griega que tratase de explicar su naturaleza, como queda patente en su rica mitología. Hesíodo en su *Teogonía* (211-212) cuenta que Nix, la Noche, engendró (no se menciona un padre) a «la tribu de los Sueños» y a Hipnos. Este dios era la principal personificación del sueño. Gozaba de gran importancia y, por ejemplo, se puede leer una de sus intervenciones en el canto XIV de la *Ilíada*. Esa tribu de los Sueños que menciona Hesíodo como hermanos de Hipnos, también conocidos como los Oniros, Ovidio los nombra como su descendencia en las *Metamorfosis*. Menciona que son mil, y destaca a Fobétor, a Fántaso y al más importante de ellos, Morfeo, cada uno con unas cualidades distintas en cuanto a su participación en los sueños de los hombres. Respecto a lo mencionado al comienzo de este párrafo, se puede citar una afirmación de Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos* (1968, página 24), donde ilustra de una forma impecable esta idea al expresar que «Lo que el mito representa para un pueblo, para una cultura o un momento histórico, la imagen simbólica del sueño, la visión, la fantasía o la expresión lírica, lo representan para una vida individual.»

Cabe destacar también que la idea mencionada anteriormente de los sueños como un medio de los dioses para comunicarse con los hombres también se puede hallar en la Biblia, donde en numerosos pasajes distintos personajes experimentan sueños en los que Dios les anuncia algo o algún ángel les transmite un mensaje. Podemos señalar, por ejemplo, dentro del libro del Génesis en el Antiguo Testamento la figura de José, el hijo de Jacob, que tenía el don de interpretar los sueños, habilidad que le sirvió incluso para llegar a ser un gobernador de Egipto habiendo hecho de intérprete de sueños para el propio faraón. También en el Nuevo Testamento encontramos uno de los sueños más importante de los que allí se narran: es José, el padre terrenal de Jesucristo, quien recibe en sueños por medio de un ángel la noticia de que su mujer María tendrá un hijo por obra del Espíritu Santo.

Una vez repasada esta trayectoria sobre las cuestiones oníricas de las civilizaciones antiguas, nos centraremos en el tratamiento de los sueños en la literatura griega. Como en las obras seleccionadas para tal fin ha quedado excluido Homero por su profuso desarrollo en tantos temas, incluido el de los sueños presentes en sus obras, solamente se mencionarán algunos ejemplos presentes en ellas, en este caso seleccionados de la *Ilíada*, para ayudar a la comparación que se pretende hacer entre todos ellos.

En efecto, en los sueños que en esta obra aparecen, se puede percibir una característica concreta que no estará en otros sueños de las demás obras: aquí estos sirven para que un dios o un personaje que ha fallecido se comunique en sueños con otro personaje con el propósito de ordenarle o pedirle que realice una acción, que será importante para el desarrollo de la historia. Es decir, en ningún caso se trata de sueños alegóricos o simbólicos, de imágenes oníricas extrañas que es necesario interpretar para conocer su verdadero significado y descubrir los presagios que anuncian. Al contrario, la aparición que se presenta en el sueño transmite su mensaje de forma clara, sin metáforas, para que el soñador comprenda sin lugar a errores lo que quiere y lo lleve a cabo de forma efectiva.

Para ilustrar esta afirmación podemos mencionar, en el canto II, el sueño de Agamenón (Anexo 1, página 14), en el que Zeus envía al Sueño para decirle al rey de Micenas que arme a los aqueos, ya que podría tomar Troya por los infortunios que estaban sufriendo en ese momento sus habitantes; es curioso el hecho de que, como señala Néstor al conocer esto, todos habrían tomado por falso ese sueño si lo hubiera tenido cualquier aqueo, mas al haberlo experimentado el rey Agamenón, enseguida lo toman como cierto. Otro sueño que tiene características similares tiene lugar en el Canto XXIII (Anexo 2, página 15). Nos referimos al sueño que tiene Aquiles en el que su querido compañero Patroclo, ya fallecido, se le aparece mientras duerme para pedirle que entierre su cadáver, ya que mientras no lo estuviera no podría entrar en el Hades. Después intenta abrazarlo, pero la figura se disipa y Aquiles se despierta.

Se puede encontrar incluso un eco de estos episodios oníricos en la *Eneida* del romano Virgilio, que precisamente toma como modelos las obras épicas de Homero, cuando en el libro II Eneas narra cómo, en la noche de la caída de Troya, el fantasma del príncipe Héctor se le aparece en sueños para advertirle de la ruina de la ciudad y le pide que se lleve consigo los penates para salvarlos así del desastre.

3. Luciano de Samósata y su obra “autobiográfica” *El Sueño o Vida de Luciano*.

La primera de las obras que se van a tratar en este trabajo es la más posterior en el tiempo, ya que Luciano de Samósata vivió en el siglo II de nuestra era. Sin embargo, se ha situado en primer lugar por la relación de semejanza de su contenido con los ejemplos anteriormente mencionados de la épica de Homero, como se señalará más adelante.

«Περὶ τοῦ Ἐνυπνίου ἦτοι Βίος Λουκιανοῦ», o *El Sueño o Vida de Luciano* (Anexo 3, página 15) es una obra autobiográfica, aunque seguirá siendo una incógnita cuánto de ella está basado en un hecho real, si Luciano realmente tuvo un sueño parecido, o si todo ello no deja de ser pura retórica, una obra metafórica con moraleja final adornada como un relato autobiográfico para darle algo más de realismo.

Luciano cuenta que siendo un adolescente, tras tener una mala experiencia profesional en el taller de escultura de su tío, durante esa noche tuvo un sueño que sería vital para decidir su futuro. En él, dos mujeres discutían peleando por él: una de ellas era la Escultura, de aspecto sucio, desaliñado y rudo; la otra era la Cultura o Retórica (Paideia), de semblante hermoso y elegante. La primera argumentaba brevemente que la escultura sería el arte más adecuado para él, por tradición familiar y la posibilidad de ganarse una vida ilustre al crear bellísimas obras con el mármol. La segunda defiende, en un largo discurso, que siendo escultor solo sería un modesto jornalero; en cambio, ella podría darle el conocimiento de las hazañas de hombres antiguos, los adornos de la prudencia, justicia, inteligencia, equidad, etc., y sería elogiado y honrado por todos los hombres. De este modo, Luciano se decantó enseguida por esta última, rechazando la Escultura. El autor finaliza el relato defendiendo su sueño de los que lo critican, y revelando una intención didáctica con su exposición: que, oyendo esto, los jóvenes, aun creciendo en la pobreza, no obren mal y se inclinen hacia la cultura, dedicándose a lo mejor tomándole a él mismo de modelo.

Se puede considerar como dudoso que el sueño de Luciano se pudiera clasificar como un sueño típico premonitorio; sería de tal tipo en el sentido de que, si lo que nos cuenta el autor es verdad, al soñarlo siendo un adolescente sí se podría interpretar como tal, al comprobar que efectivamente después de experimentarlo Luciano dedicaría su vida a la

retórica y dejaría a un lado el oficio de la escultura. Sin embargo, al ser un sueño tan retórico en sí mismo, narrado y adornado de una forma tan literaria y elaborada, se podría considerar más como una técnica narrativa de la forma que antes se ha mencionado: la de casi una fábula en la que la historia del sueño que el autor nos expone sirve sobre todo para llegar hasta el mensaje didáctico final, la moraleja que pretende transmitir.

Es posible interpretar esa semejanza antes mencionada de este sueño de Luciano con los sueños tipo que se han propuesto como ejemplos de los sueños en Homero por lo siguiente: a falta de representar un sueño simbólico que anuncia presagios, este presenta sin embargo el modelo de una o varias figuras (un dios, un espíritu, o en este caso la personificación de la Escultura y la Paideia) que se aparecen en el sueño de la persona y mantienen una conversación con ella o le piden algo, tal como ocurría en esos sueños de la *Ilíada*, por lo que en el caso de Luciano se puede ver una correspondencia en este sentido.

4. Heródoto y los sueños premonitorios sobre el rey Ciro en sus *Historias*.

Pasamos de una obra literaria “autobiográfica” como era la de Luciano a una obra de tipo historiográfica. Las *Ἱστορίαι* o *Historias* fueron escritas hacia el año 430 a.C. En ellas, Heródoto nos transmite las narraciones de algunas etapas de la historia de Grecia, entre las cuales se centra en la crónica de las guerras médicas, de las que el propio autor fue coetáneo.

La obra completa se compone de nueve libros, aquí mencionaremos dos sueños que se cuentan en el primero de todos ellos, en los capítulos CVII y CVIII (Anexo 4, página 16). Heródoto presenta a Astiages, rey de Media, lo que nos sitúa de forma aproximada según los historiadores sobre el año 585 a.C. Lo primero que el autor nos cuenta es que el rey tuvo una hija llamada Mandane, y que pronto vio un sueño en el que ella despedía tal cantidad de orina que llegaba a inundar no solo la ciudad (podemos entender que se refiere a Ecbatana, la capital del imperio medo en ese momento) sino toda Asia. Es curioso que en este primer sueño el autor cuenta cómo Astiages refirió su sueño a sus *ὄνειροπόλοι*, los intérpretes de sueños, pero no dice qué interpretación le ofrecieron estos,

solamente su reacción: no ofrecer a Mandane como esposa a ningún medo, de forma que tomaría matrimonio con un persa llamado Cambises.

Años más tarde y poco después del matrimonio entre la princesa Mandane y Cambises, Astiages volvió a experimentar otro sueño similar al primero. En este, vio cómo del cuerpo de su hija salió una parra, que al crecer llegaba a cubrir con su sombra Asia entera. Esta vez Heródoto sí que nos va a revelar lo que los mismos magos le interpretaron al rey: que el hijo que naciera de su hija tenía como destino reinar en su lugar. Por ello, Astiages llamó a su hija con él, para que cuando diese a luz ordenase a su sirviente Hárpago que matase a la criatura. De esta forma se desencadena la serie de circunstancias que no nos detendremos a narrar mediante las cuales el niño, Ciro, acabaría cumpliendo ese exacto destino.

En primer lugar, es evidente la semejanza que comparten ambos sueños en cuanto a soñador, con quién sueña, y el significado de lo soñado. Por ello se puede deducir que el primer sueño de Astiages, del que no leemos una interpretación, efectivamente tendría la misma que su segundo sueño, *grosso modo*, que la descendencia de su hija (y la suya propia) acabaría por destronarle. Tanto la abundante orina como la extensa vid, que salen desde Mandane de la misma forma y crecen hasta cubrir todo el continente, se pueden ver fácilmente de forma simbólica en referencia a Ciro, que efectivamente acabaría gobernando después de su abuelo. Ciro saldría de Mandane igual que salían la orina y la parra en los sueños del rey.

Estos dos sueños, si se comparan con el sueño de Luciano o los sueños homéricos tratados antes, se distinguen por varios factores. En primer lugar, el soñador ya no es el protagonista del sueño, sino que este se centra en una persona ajena que es quien experimenta la acción. De hecho, Astiages ni siquiera aparece en sus sueños, su papel dentro de ellos se ve reducido al de un mero espectador. Además, en los anteriores sueños el soñador mismo podía ofrecer una interpretación correcta de los que había soñado (sin ser sueños propiamente simbólicos con imágenes extrañas) o al menos entender lo que veía en ellos. Tampoco hay ya un dios o un espíritu que habla al soñador para transmitirle un mensaje.

Quizá la característica de estos sueños que destaca más respecto a los otros es que son de tipo plenamente premonitorio, un rasgo que va unido estrechamente con su

simbolismo, ya que este tipo de imágenes oníricas tradicionalmente suelen actuar a modo de presagios para anunciar unos hechos que van a ocurrir en algún momento del futuro, ya sean buenos o malos presagios.

En relación a esto, cabe destacar un hecho que ocurre en la narración de Heródoto. En la interpretación del segundo sueño por los magos de Astiages, la descendencia de Mandane «estaba destinada a gobernar en su lugar»; sucede que años más tarde, cuando Ciro tiene diez años y participa en un juego infantil con más niños de la ciudad, estos simulan que lo nombran rey, y por su mala actuación con otro niño de mayor condición social le hacen comparecer junto con su padre adoptivo (el pastor Mitrdates) ante Astiages. El rey reconoce al niño por sus facciones y edad como el verdadero hijo de su hija, que escapó de la muerte que él había ordenado para el recién nacido, y tras hablar con sus intérpretes de sueños de lo que había acontecido con Ciro, estos llegaron a una curiosa conclusión: que habiendo reinado ya en aquel juego de niños, no debían temer porque el joven llegase a reinar una segunda vez, con lo que al mismo tiempo justificaban su interpretación del sueño y libraban de mayores preocupaciones al rey medo, sentenciando que «las cosas pertenecientes a los sueños a veces nada significan».

5. El sueño en las tragedias griegas: el mito de Clitemnestra en *Las Coéforas* de Esquilo, la *Electra* de Sófocles y la *Electra* de Eurípides.

En el tramo final de este trabajo veremos algunos episodios relacionados con los sueños en tres tragedias griegas. Se han seleccionado para comentar las siguientes obras de los principales escritores de tragedias en la antigua Grecia: por un lado, *Las Coéforas* de Esquilo; por otro lado, la *Electra* de Sófocles; y por último y en menor medida, la *Electra* de Eurípides. El motivo de esta selección es que las tres obras tratan de la misma historia, por lo que se presta fácilmente para ofrecer un análisis y una comparación de la forma en que los tres textos tratan el mismo episodio.

El episodio concreto que nos interesa para este estudio es el del sueño de Clitemnestra. La historia general en que orbitan las tres obras es de sobra conocido: después de la guerra de Troya, los victoriosos generales aqueos regresan a sus respectivos hogares, como es el

caso del rey de Micenas Agamenón. Su destino lo podemos descubrir en la primera obra de la llamada *Orestíada* de Esquilo, titulada *Agamenón* (y a la que sigue la que aquí se tratará, *Las Coéforas*, y *Las Euménides*). A su regreso a Micenas, el rey griego encuentra la muerte a manos de su esposa y reina Clitemnestra, quien había urdido un plan junto a su compañero Egisto, con quien vivía en adulterio, para asesinar a Agamenón por una cuestión de venganza: en su partida a la guerra, el rey había decidido sacrificar a la hija de ambos, Ifigenia, para favorecer a la diosa Artemisa y que esta permitiera zarpar a la flota griega, puesto que se lo impedía por una anterior ofensa del rey. Después de estos hechos, serían sus hijos Orestes y Electra los que se encargarían de vengar a su vez el asesinato de su padre con el matricidio.

Empezaremos por la obra más anterior en el tiempo de las tres, *Las Coéforas* de Esquilo (pues los textos de Sófocles y Eurípides son prácticamente contemporáneos, alrededor de ca. 417 a.C.) que data hacia el año 458 a.C. (Anexo 5, página 17). Después de pronunciar Orestes y Electra una larga plegaria sobre el túmulo de su padre, comienza la escena V en la que Orestes, extrañado, pregunta al corifeo por qué su madre ha enviado unas libaciones a la tumba, puesto que son un acto insuficiente para reparar el pecado cometido. El corifeo le refiere que se debe a que Clitemnestra ha tenido un terror nocturno, y por miedo a lo que ha visto, ha decidido enviar las libaciones a la tumba para tratar de remediarlo. Entonces, narra el sueño siguiente: La reina ha soñado que daba a luz una serpiente y la envolvía en pañales, como se cuida un niño. Después, ella le ofrecía su pecho para alimentarla, y la serpiente la hirió «hasta que sacó con la leche un coágulo de sangre», y entonces se despertó gritando en la noche.

Tras escuchar el sueño de su madre, Orestes nos ofrece enseguida una interpretación de ese sueño: se compara a sí mismo con la serpiente, y afirma que habiendo salido esta del mismo seno que él, envuelta en pañales como un niño, y habiendo sido amamantada por el mismo pecho que una vez fue alimentado el muchacho, hirió a la mujer hasta llegar a la sangre, de esa misma forma él le provocará una muerte violenta «transformado en serpiente». Dicho esto, el corifeo le da razón como adivino de ese sueño.

Este sueño, de un importante simbolismo, nos ofrece una visión de lo que acabará ocurriendo al final de la obra. Así podemos ver con evidencias que se trata de un sueño de tipo premonitorio que mediante una situación alegórica anuncia tanto a los personajes

como a los espectadores de la tragedia el desenlace final. Es relevante el hecho de que en esta obra es el propio Orestes quien es capaz de interpretar el sueño al momento y de forma acertada; no hay necesidad de una tercera persona, algún intérprete como en los sueños de Astiages en Heródoto, que clarifique el sentido de esas imágenes oníricas. También hay que destacar un hecho que avala más aún la interpretación que hace Orestes, y sucede en la escena IX. Una vez que el joven ha matado a Egisto, Clitemnestra y su hijo mantienen su último diálogo. Justo antes de que Orestes consuma su venganza y asesine a su madre, ella le dice algo revelador: «¡Ay de mí, engendré y alimenté una serpiente!». Con esta afirmación *in extremis* que hace la mujer confirma de nuevo tanto a los personajes como al público que, efectivamente, el sueño que tuvo resultó ser cierto, y la imagen onírica de la serpiente se correspondía con su hijo Orestes, que además le contesta que «Fue buen adivino el terror de tus sueños.»

Por su parte, Sófocles nos cuenta la misma historia pero de forma distinta en su *Electra* (Anexo 6, página 21). Él incluye en la obra a la hermana de Electra y Orestes, Crisótemis, que no aparecía en el texto de Esquilo y aquí tendrá un papel fundamental para el caso que nos ocupa. En un cierto momento, Electra se encuentra dialogando con el corifeo cuando Crisótemis entra en escena, que se dispone a llevar ofrendas a la tumba de su padre. Como sucedía en *Las Coéforas*, esas ofrendas que se llevan a la tumba de Agamenón son a causa de un terror nocturno que tiene Clitemnestra. En esta obra es su hermana quien le cuenta a Electra el sueño que ha tenido su madre; sin embargo no lo ha escuchado directamente, sino que como ella nos dice, se lo ha oído decir a alguien que se encontraba presente cuando la madre refería el sueño a Helios.

En el sueño que Crisótemis nos transmite aquí, Clitemnestra ha soñado con el propio Agamenón como si estuviera vivo de nuevo. Este se aparecía en su hogar, en su palacio, y se apoderaba del cetro que tuvo antaño cuando reinaba y que ahora lo tenía Egisto para hundirlo en la tierra. Acto seguido, del propio cetro germinó un gran ramo que crecía hasta cubrir la tierra de Micenas con su sombra. Después de contar el sueño de Clitemnestra, ningún personaje ofrece una interpretación del mismo como hacía Orestes en *Las Coéforas*, pero el coro señala que su visión es una amenaza para los autores del crimen y, según nos dice Electra, ella cree que ese sueño que ha visto su madre tiene en efecto un designio importante; sin embargo, se limita a convencer a su hermana de que

no lleve las libaciones a la tumba como había ordenado su madre por considerarlas inútiles para perdonar el crimen, sino que ella misma haga una ofrenda a su padre.

Una interpretación del sueño que parece bastante clara es que la imagen de Agamenón retomando su cetro, que representaría el poder de la estirpe de los Atridas en Micenas, para hundirlo en la tierra y cubrir todo el territorio con su sombra significa que su dominio sobre el reino volvería a su familia, en este caso al siguiente Atrida, su hijo Orestes, arrebatándose así al usurpador Egisto. Con esta explicación también estamos ante un caso de sueño típicamente premonitorio, que por la historia en que se desarrolla parece que en ambas obras trágicas es la condición más natural que puede tener el sueño de Clitemnestra, ya que su función en esta historia es precisamente anunciar el funesto destino que sufrirá la mujer como consecuencia del crimen que ha cometido.

Lo primero que habría que destacar es la importante diferencia que hay entre el sueño que nos ofrecía Esquilo y el que nos plantea Sófocles, hasta el punto de que no parece haber ningún punto en común entre ambos más allá de tratarse del sueño de Clitemnestra. En el primero, la imagen onírica se refiere a Orestes, el sueño lo cuenta el corifeo y lo recibe el joven, que lo interpreta. En el segundo, la visión se centra en Agamenón, quien lo transmite es Crisótemis y es Electra quien lo escucha sin revelar su significado. La única semejanza que comparten ambos sueños es que a Clitemnestra su visión le causa un terror tal que enseguida ordena llevar ofrendas a la tumba de su esposo, a quien ella misma ha asesinado, para tratar de remediar el crimen que ha cometido y evitar que caiga sobre ella el castigo divino.

No se puede pasar por alto el hecho de que aquí se encuentra lo que podría ser un caso de intertextualidad (ya sea accidental o voluntaria) entre la *Electra* de Sófocles y el primer libro de las *Historias* de Heródoto, entre su sueño de Clitemnestra y el segundo sueño del rey medo Astiages respecto a su hija Mandane que se ha comentado anteriormente. En este segundo sueño no aparece el elemento del cetro, pero la imagen de una rama que crece y cubre el territorio con su sombra como significado del futuro rey que dominará allí es la misma. Se desconoce si realmente pudiera haber un contexto de modelo en Heródoto para Sófocles donde el autor de la tragedia reproduciría ese episodio onírico en concreto en su obra, pero no se puede negar la paridad que hay entre ambas narraciones de dos sueños distintos dentro de dos obras de géneros literarios distintos.

Por último, encontramos la misma historia narrada esta vez por Eurípides en su propia *Electra*, que al igual que Sófocles la sitúa como el personaje principal, a diferencia de Esquilo que prefería a su hermano como protagonista. Se ha dejado para comentar esta tragedia como la última de las tres por un importante motivo, y es que en este caso no encontramos ningún episodio del sueño de Clitemnestra; el autor elimina ese elemento onírico premonitorio sobre el destino de la mujer que hemos visto en las anteriores tragedias. Una posibilidad de esto puede ser que Eurípides quisiera distanciar su narración de las otras dos tragedias ya comentadas, si se considera esta como la más tardía en su creación, para hacerla más particular, para destacarla de las otras y darle un enfoque distinto a una obra ya bien conocida por el público general: esta idea también parece defenderla el filólogo clásico italiano Raffaele Cantarella en su obra del año 1968 *La letteratura greca classica (La literatura griega clásica, página 294)*, citándolo, «*Electra*, tercera tras la tragedia homónima de Sófocles y *Las coéforas* de Esquilo, no desarrolla exactamente la misma materia, pues tiene variaciones típicas de Eurípides basadas en un propósito de innovar un argumento tan conocido y racionalizarlo.». Asimismo, al eliminar Eurípides la narración del sueño de Clitemnestra, también se suprime la acción de algún personaje de llevar ofrendas a la tumba de Agamenón, que como hemos visto este acto era la consecuencia directa de haber experimentado Clitemnestra su sueño.

6. Conclusiones al estudio.

Una vez comentados todos estos ejemplos de sueños en la literatura griega, se pueden extraer una serie de conclusiones acerca de su tipo y propósito. Como hemos visto al comentar los sueños homéricos de la *Ilíada*, desde los textos literarios más antiguos se introducen episodios donde los personajes tienen sueños provocados por un dios o un espíritu de un difunto que aparece en ellos, lo que les da un origen más prodigioso que realista, y esas visiones ayudan a los propios soñadores a desarrollar la acción de la trama de la obra ya que a consecuencia del sueño se desencadena la acción siguiente. La obra *El Sueño* de Luciano tenía puntos en común con esa idea del sueño en que aparecen figuras sobrenaturales para transmitir un mensaje a la persona que sueña, aunque esta tenía una mayor literariedad y sobre todo un sentido más didáctico.

Los sueños del rey Astiages que narraba Heródoto en el libro primero de sus *Historias* se acercan más al tipo de sueños premonitorios que podemos encontrar en las tragedias que también se han comentado. En este caso podría haber una intención de ofrecer más realismo, ya que estarían tratados como hechos históricos al igual que el resto de episodios que incluye el historiador, por lo que se podría considerar también que tendrían un menor sentido literario por esto, si bien la obra en su conjunto no deja de ser una producción literaria como tal.

Siguiendo el mismo ejemplo que esos sueños en Heródoto hemos podido ver los sueños de Clitemnestra que nos transmiten Esquilo y Sófocles en sendas tragedias. Cada uno distinto dentro de la misma historia, con diferentes características pero ambos de la misma naturaleza, como hemos comentado, la de ser sueños típicos premonitorios en los que extrañas imágenes oníricas aparecen en ellos y cuyo significado es necesario descubrir a través de una interpretación de los mismos.

Después de todos estos ejemplos literarios se podría extraer una conclusión general: estos últimos tipos de sueños, los de tipo premonitorio que son típicos en las tragedias y que aparecen también en la historiografía entre otros géneros, serían los que reflejan mejor los sueños fuera de la literatura, los que todas las personas tienen. El argumento que puede soportar esta explicación es que los sueños del modelo de Homero, como los que se han descrito en su obra épica, son un tipo de sueños que no requieren expresamente una interpretación formal para esclarecer su significado, ya que los mensajes que transmiten los personajes que en ellos aparecen los revelan sin enigmas o imágenes extrañas, expresándolo verbalmente de forma directa; por otro lado, los sueños que ve Clitemnestra no son imágenes realistas, así como tampoco lo son los sueños de Astiages, que incluso necesitan de unos magos que puedan interpretar su significado. Y así como sucedía con aquellos, lo mismo sucede con lo comentado anteriormente en la introducción de este trabajo sobre los santuarios del sueño en Grecia, pues en ellos la gente también experimentaba sueños que necesitaban de sacerdotes para conocer su significado, ya fuera sobre su futuro o con un propósito terapéutico para encontrar remedios a sus males.

7. Anexos y bibliografía

1. *Iliada*, canto II, versos 16-34:

«ὥς φάτο, βῆ δ' ἄρ' ὄνειρος ἐπεὶ τὸν μῦθον ἄκουσε:
καρπαλίμως δ' ἵκανε θοὰς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν,
βῆ δ' ἄρ' ἐπ' Ἀτρεΐδην Ἀγαμέμνονα: τὸν δὲ κίχανεν
εὐδοντ' ἐν κλισίῃ, περὶ δ' ἀμβρόσιος κέχυθ' ὕπνος.
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς Νηληϊῶ υἱ ἑοικώς
Νέστορι, τὸν ῥα μάλιστα γερόντων τί' Ἀγαμέμνων:
τῷ μιν εἰσιάμενος προσεφώνεε θεῖος ὄνειρος:
'εὔδεις Ἀτρέος υἱὲ δαΐφρονος ἵπποδάμοιο:
οὐ χρὴ παννύχιον εὔδειν βουληφόρον ἄνδρα
ᾧ λαοὶ τ' ἐπιτετράφονται καὶ τόσσα μέμηλε:
νῦν δ' ἐμέθεν ζύνεσ ὄκα: Διὸς δέ τοι ἄγγελός εἰμι,
ὃς σεῦ ἄνευθεν ἐὼν μέγα κήδετα ἠδ' ἐλεαίρει.
θωρηξαί σε κέλευσε κάρη κομόωντας Ἀχαιοὺς
πανσυδίη: νῦν γάρ κεν ἔλοις πόλιν εὐρυάγυιαν
Τρώων: οὐ γὰρ ἔτ' ἀμφὶς Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
ἀθάνατοι φράζονται: ἐπέγναμψεν γὰρ ἅπαντας
Ἥρη λισσομένη, Τρώεσσι δὲ κήδε' ἐφῆπται
ἐκ Διός: ἀλλὰ σὺ σῆσιν ἔχε φρεσί, μηδέ σε λήθη
αἰρείτω εὐτ' ἄν σε μελίφρων ὕπνος ἀνήη.»

Traducción:

«Así habló, y partió el Ensueño al oír este mandato. Con presteza llegó a las veloces naves de los aqueos y marchó sobre el Atrida Agamenón. Lo encontró durmiendo en la tienda; el inmortal sueño se difundía alrededor. Se detuvo sobre su cabeza, tomando la figura del hijo de Neleo, Néstor, a quien de los ancianos más honraba Agamenón. A él asemejándose, le dirigió la palabra el divino Ensueño: «Duermes, hijo del belicoso Atreo, domador de caballos. No debe dormir toda la noche el varón que tiene las decisiones, a quien están confiadas las huestes y a cuyo cargo hay tanto. Ahora atiéndeme pronto, pues soy para ti mensajero de Zeus, que, aun estando lejos, se preocupa mucho por ti y te compadece. Ha ordenado que armes a los aqueos, de melenuda cabellera, en tropel: ahora

podrías conquistar la ciudad, de anchas calles, de los troyanos, pues los dueños de las olímpicas moradas, los inmortales, ya no discrepan, porque a todos ha doblegado Hera con súplicas, y los duelos se ciernen sobre los troyanos por obra de Zeus. Guarda esto en tus mentes, y que el olvido no te conquiste cuando el sueño, dulce para las mentes, te suelte.»

2. *Iliada*, canto XXIII, versos 62-74:

«εὔτε τὸν ὕπνος ἔμαρπτε λύων μελεδήματα θυμοῦ
νήδυμος ἀμφιχυθείς: μάλα γὰρ κάμε φαίδιμα γυῖα
Ἴκτορ' ἐπαΐσσων προτὶ Ἴλιον ἠνεμόεσσαν:
ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχῇ Πατροκλῆος δειλοῖο
πάντ' αὐτῷ μέγεθός τε καὶ ὄμματα κάλ' εἰκυῖα
καὶ φωνήν, καὶ τοῖα περὶ χροῖ' εἴματα ἔστο:
στῆ δ' ἄρ' ὑπὲρ κεφαλῆς καὶ μιν πρὸς μῦθον ἔειπεν:
ἑὔδεις, αὐτὰρ ἐμεῖο λελασμένος ἔπλευ Ἀχιλλεῦ.
οὐ μὲν μευ ζῶοντος ἀκήδεις, ἀλλὰ θανόντος:
θάπτέ με ὅττι τάχιστα πύλας Αἴδαο περήσω.
τῆλέ με εἵργουσι ψυχαὶ εἶδωλα καμόντων,
οὐδέ με πω μίσησθαι ὑπὲρ ποταμοῖο ἐῶσιν,
ἀλλ' αὐτῶς ἀλάλημαι ἂν' εὐρυπυλῆς Ἄϊδος δῶ.»

Traducción:

«Cuando le fue venciendo el sueño, liberador de las cuitas, difundiéndose con dulzura, pues sus esclarecidos miembros estaban muy cansados de acosar a Héctor hasta la ventosa Plio, llegó el alma del mísero Patroclo, en todo parecida a él, en la talla, en los bellos ojos, en la voz y en las ropas que vestía en torno de su cuerpo. Se detuvo sobre su cabeza y le dirigió estas palabras: «Estás durmiendo y ya te has olvidado de mí, Aquiles. En vida nunca te descuidaste, pero sí ahora que estoy muerto. Entiérrame cuanto antes, que quiero cruzar las puertas de Hades. Lejos de sí me retienen las almas, las sombras de los difuntos, que no me permiten unirme a ellas al otro lado del río, y en vano vago por la mansión, de vastas puertas, de Hades.»

3. *El Sueño o Vida de Luciano*, párrafos 5 y 6:

«[5] μέχρι μὲν δὴ τούτων γελάσιμα καὶ μεираκιώδη τὰ εἰρημένα: τὰ μετὰ ταῦτα δὲ οὐκέτι εὐκαταφρόνητα, ὧ ἄνδρες, ἀκούσεσθε, ἀλλὰ καὶ πάνυ φιληκόων ἀκροατῶν δεόμενα: ἵνα γὰρ καθ' Ὅμηρον εἶπω, θεῖός μοι ἐνύπνιον ἦλθεν ὄνειρος ἀμβροσίην διὰ νύκτα, ἐναργῆς οὕτως ὥστε μηδὲν ἀπολείπεσθαι τῆς ἀληθείας. ἔτι γοῦν καὶ μετὰ τοσοῦτον χρόνον τὰ τε σχήματά μοι τῶν φανέντων ἐν τοῖς ὀφθαλμοῖς παραμένει καὶ ἡ φωνὴ τῶν ἀκουσθέντων ἔναυλος: οὕτω σαφῆ πάντα ἦν.[6] δύο γυναῖκες λαβόμεναι ταῖν χεροῖν εἶλκόν με πρὸς ἑαυτὴν ἑκατέρα μάλα βιαίως καὶ καρτερῶς: μικροῦ γοῦν με διεσπᾶσαντο πρὸς ἀλλήλας φιλοτιμούμεναι: καὶ γὰρ καὶ ἄρτι μὲν ἂν ἡ ἑτέρα ἐπεκράτει καὶ παρὰ μικρὸν ὅλον εἶχέ με, ἄρτι δ' ἂν αὐθις ὑπὸ τῆς ἑτέρας εἰχόμεν. ἐβῶν δὲ πρὸς ἀλλήλας ἑκατέρα, ἡ μὲν ὡς αὐτῆς ὄντα με κεκτῆσθαι βούλοιο, ἡ δὲ ὡς μάτην τῶν ἀλλοτρίων ἀντιποιοῖτο. ἦν δὲ ἡ μὲν ἐργατικὴ καὶ ἀνδρική καὶ αὐχμηρὰ τὴν κόμην, τὸ χεῖρε τύλων ἀνάπλεως, διεζωσμένη τὴν ἐσθῆτα, τιτάνου καταγέμουσα, οἶος ἦν ὁ θεῖος ὁπότε ξέοι τοὺς λίθους: ἡ ἑτέρα δὲ μάλα εὐπρόσωπος καὶ τὸ σχῆμα εὐπρεπῆς καὶ κόσμιος τὴν ἀναβολήν. τέλος δὲ οὖν ἐφῆσάν μοι δικάζειν ὁποτέρᾳ βουλοίμην συνεῖναι αὐτῶν.[...]»

Traducción:

«[5] Hasta estos hechos ciertamente lo relatado es gracioso e infantil; pero oiréis que lo de después de esto, señores, ya no es despreciable, sino que también exige oyentes gustosos de escuchar; pues para decirlo según Homero, en sueños me vino, divino, el ensueño entre la noche inmortal, tan nítido que nada se diferencia de la verdad; así que todavía al menos y después de tanto tiempo las imágenes de las cosas vistas perduran en mis ojos y la voz de las oídas resonando en mis oídos. [6] Dos mujeres cogiéndome por las dos manos me empujaban hacia sí mismas cada una muy violenta y fuertemente; así que por poco me descuartizaron afanándose la una a la otra; pues también ya la una me dominaba y por poco me tenía entero, y ya otra vez era tenido por la otra. Y cada una gritando a la otra, ésta que quería comprarme a mí, que era suyo; aquella que en vano pretendía cosas ajenas (que no eran suyas). Y una era obrera y hombruna y sucia la cabellera, ambas manos completamente encallecidas, ceñida el vestido, cubierta de yeso, como estaba mi tío cuando pulía sus piedras; pero la otra, muy bella de cara y un aspecto noble y elegante en su manto. Así que finalmente me permiten juzgar, con cuál de ambas querría quedarme.[...]»

4. Historias, libro I, capítulo CVII y principio del CVIII:

«τελευτᾷ, ἐκδέκεται δὲ Ἀστυάγης Κυαζάρω παῖς τὴν βασιλίην. Καὶ οἱ ἐγένετο θυγάτηρ τῇ οὐνομα ἔθετο Μανδάνην: τὴν ἐδόκεε Ἀστυάγης ἐν τῷ ὕπνῳ οὐρῆσαι τοσοῦτον ὥστε πλησαι μὲν τὴν ἐωυτοῦ πόλιν, ἐπικατακλύσαι δὲ καὶ τὴν Ἀσίην πᾶσαν. ὑπερθέμενος δὲ τῶν Μάγων τοῖσι ὄνειροπόλοισι τὸ ἐνύπνιον, ἐφοβήθη παρ' αὐτῶν αὐτὰ ἕκαστα μαθῶν. μετὰ δὲ τὴν Μανδάνην ταύτην ἐοῦσαν ἤδη ἀνδρὸς ὠραίην Μήδων μὲν τῶν ἐωυτοῦ ἀξίων οὐδενὶ διδοῖ γυναῖκα, δεδοικῶς τὴν ὄψιν: ὁ δὲ Πέρση διδοῖ τῷ οὐνομα ἦν Καμβύσης, τὸν εὔρισκε οἰκίης μὲν ἔοντα ἀγαθῆς τρόπου δὲ ἡσυχίου, πολλῶ ἔνερθε ἄγων αὐτὸν μέσου ἀνδρὸς Μήδου. συνοικεούσης δὲ τῷ Καμβύση τῆς Μανδάνης, ὁ Ἀστυάγης τῷ πρώτῳ ἔτει εἶδε ἄλλην ὄψιν, ἐδόκεε δὲ οἱ ἐκ τῶν αἰδοίων τῆς θυγατρὸς ταύτης φῦναι ἄμπελον, τὴν δὲ ἄμπελον ἐπισχεῖν τὴν Ἀσίην πᾶσαν. ἰδὼν δὲ τοῦτο καὶ ὑπερθέμενος τοῖσι ὄνειροπόλοισι, μετεπέμψατο ἐκ τῶν Περσέων τὴν θυγατέρα ἐπίτεκα ἐοῦσαν, ἀπικομένην δὲ ἐφύλασσε βουλόμενος τὸ γεγόμενον ἐξ αὐτῆς διαφθεῖραι: ἐκ γάρ οἱ τῆς ὄψιος οἱ τῶν Μάγων ὄνειροπόλοι ἐσήμαινον ὅτι μέλλοι ὁ τῆς θυγατρὸς αὐτοῦ γόνος βασιλεύσειν ἀντὶ ἐκείνου.»

Traducción:

«Heredó, entonces, el reino Astiages, hijo de Ciaxares. Astiages tuvo una hija a la que puso por nombre Mandane y creyó ver en sueños que su hija orinaba tanto, que anegaba su ciudad y que incluso hasta inundaba Asia entera. Sometió, entonces, la visión al juicio de los magos intérpretes de sueños y quedo aterrizado cuando supo por ellos el significado de la misma. Posteriormente, cuando la tal Mandane llegó a edad núbil, por el temor que le inspiraba la visión no la dio por esposa a ningún medo digno de su rango, sino a un persa llamado Cambises que, en su opinión, era de buena familia y de carácter apacible, aunque lo consideraba muy inferior a un medo de mediana condición. Pero, durante el primer año de matrimonio de Mandane con Cambises, Astiages tuvo otra visión: le pareció que del sexo de esa hija suya salía una cepa y que esa cepa cubría Asia entera. Ante esta visión, que sometió al juicio de los intérpretes de sueños, hizo venir de Persia a su hija, que estaba próxima a dar a luz, y a su llegada la hizo vigilar con el propósito de dar muerte al ser que engendrara, pues, basándose en su visión, los magos intérpretes de sueños le auguraban que el fruto de su hija llegaría a reinar en su lugar.»

5. Las Coéforas, versos 514-553:

«Ὁρέστης

ἔσται: πυθέσθαι δ' οὐδέν ἐστ' ἔξω δρόμου,
πόθεν χοὰς ἔπεμψεν, ἐκ τίνος λόγου
μεθύστερον τιμῶσ' ἀνήκεστον πάθος;
θανόντι δ' οὐ φρονοῦντι δειλαία χάρις
ἐπέμπετ' : οὐκ ἔχοιμ' ἂν εἰκάσαι τόδε.
τὰ δῶρα μείω δ' ἐστὶ τῆς ἀμαρτίας.
τὰ πάντα γάρ τις ἐκχέας ἀνθ' αἵματος
ένός, μάτην ὁ μόχθος: ᾧ δ' ἔχει λόγος.
θέλοντι δ', εἴπερ οἴσθ', ἐμοὶ φράσον τάδε.

Χορός

οἶδ', ᾧ τέκνον, παρῆ γάρ: ἔκ τ' ὄνειράτων
καὶ νυκτιπλάγκτων δειμάτων πεπαλμένη
χοὰς ἔπεμψε τάσδε δύσθεος γυνή.

Ὁρέστης

ἦ καὶ πέπυσθε τοῦναρ, ὥστ' ὀρθῶς φράσαι;

Χορός

τεκεῖν δράκοντ' ἔδοξεν, ὡς αὐτὴ λέγει.

Ὁρέστης

καὶ ποῖ τελευτᾷ καὶ καρανοῦται λόγος;

Χορός

ἐν ἰ παιδὸς ὀρμίσαι δίκην.

Ὁρέστης

τίνος βορᾶς χρήζοντα, νεογενὲς δάκος;

Χορός

αὐτὴ προσέσχε μαζὸν ἐν τῶνείρατι.

Ὅρεστης

καὶ πῶς ἄτρωτον οὕθαρ ἦν ὑπὸ στύγους;

Χορός

ὥστ' ἐν γάλακτι θρόμβον αἵματος σπάσαι.

Ὅρεστης

οὔτοι μάταιον: ἀνδρὸς ὄψανον πέλει.

Χορός

ἢ δ' ἐξ ὕπνου κέκλαγγεν ἐπτοημένη.

πολλοὶ δ' ἀνῆθον, ἐκτυφλωθέντες σκότῳ,

λαμπτήρες ἐν δόμοισι δεσποίνης χάριν:

πέμπει τ' ἔπειτα τάσδε κηδεῖους χοάς,

ἄκος τομαῖον ἐλπί

Ὅρεστης

ἀλλ' εὐχομαι γῆ τῆδε καὶ πατρὸς τάφῳ

τοῦνειρον εἶναι τοῦτ' ἐμοὶ τελεσφόρον.

κρίνω δέ τοί νιν ὥστε συγκόλλως ἔχειν.

εἰ γὰρ τὸν αὐτὸν χῶρον ἐκλιπὼν ἐμοὶ

οὔφιν ἐμοῖσι σπαργάνοις ὠπλίζετο,

καὶ μαστὸν ἀμφέχασκ' ἐμὸν θρεπτήριον,

θρόμβῳ δ' ἔμειξεν αἵματος φίλον γάλα,

ἢ δ' ἀμφὶ τάρβει τῷδ' ἐπώμωξεν πάθει,

δεῖ τοί νιν, ὡς ἔθρεψεν ἔκπαγλον τέρας,
θανεῖν βιαίως: ἐκδρακοντωθεὶς δ' ἐγὼ
κτείνω νιν, ὡς τοῦνειρον ἐννέπει τόδε.

Χορός

τερασκόπον δὴ τῶνδέ σ' αἰροῦμαι πέρι.
γένοιτο δ' οὕτως. τᾶλλα δ' ἐξηγοῦ φίλοις,
τοὺς μὲν τι ποιεῖν, τοὺς δὲ μὴ τι δρᾶν λέγων.σασα πημάτων.»

Traducción:

«ORESTES

Así será; pero no es fuera de camino preguntar de dónde, por qué razón ha enviado estas libaciones, tratando de sanar demasiado tarde un mal incurable. ¡Miserable tributo para enviar a un muerto miserable! Yo no sabría calcular el valor de estas ofrendas, pero son inferiores a la culpa. Todas las libaciones podrías verte por una sola gota de sangre: sería trabajo inútil. Así se dice. Pero si lo sabes, ¡cuéntame! te lo ruego, estas cosas.

CORIFEO

Lo sé, hijo, porque estaba presente. Sobresaltada por sueños y temores nocturnos, ha enviado estas libaciones la mujer impía.

ORESTES

¿Y conocéis el sueño para explicarlo?

CORIFEO

Creó dar a luz una serpiente, según ella misma dice.

ORESTES

¿Y cuál es la conclusión y el compendio de este relato?

CORIFEO

La ha envuelto en pañales, como a un niño.

ORESTES

¿Qué alimento buscaba este monstruo recién nacido?

CORIFEO

Ella misma en sueños le ha ofrecido su pecho.

ORESTES

¿Y cómo no fue herida por la horrible bestia?

CORIFEO

Sí, hasta sacar con la leche un coágulo de sangre.

ORESTES

Esta visión bien podría no ser vana.

CORIFEO

Ella se despierta y lanza un grito. Numerosas antorchas, cegadas por las tinieblas, surgen en el palacio a la voz de la dueña. Entonces envía estas libaciones fúnebres, esperando un remedio que corte sus males.

ORESTES

Mas yo ruego a esta tierra y a la tumba de mi padre que este sueño tenga para mí cumplimiento. Lo interpreto de tal forma que puede concordar en todo: si esta serpiente saliendo del mismo seno que yo, fue envuelta, como un niño, en pañales y abrió su boca alrededor del pecho que me nutrió, y mezcló la dulce leche con un coágulo de sangre, mientras ella gimió de miedo por este hecho, entonces es necesario que, como alimentó al monstruo espantoso, así muera de manera violenta; y yo, transformado en serpiente, la mataré, como predice esta visión.

CORIFEO

Te escojo por adivino de este sueño. Así suceda. Y ahora instruye a tus amigos: a unos explica lo que han de hacer, a otros lo que han de evitar.»

6. *Electra* (Sófocles), versos 406-430:

Χρυσόθεμις

μήτηρ με πέμπει πατρὶ τυμβεῦσαι χοάς.

Ἥλέκτρα

πῶς εἶπας; ἢ τῷ δυσμενεστάτῳ βροτῶν;

Χρυσόθεμις

ὄν ἔκταν' αὐτή: τοῦτο γὰρ λέξαι θέλεις.

Ἥλέκτρα

ἐκ τοῦ φίλων πεισθεῖσα; τῷ τοῦτ' ἤρσεν;

Χρυσόθεμις

ἐκ δείματός του νυκτέρου, δοκεῖν ἐμοί;

Ἥλέκτρα

ὦ θεοὶ πατρῶοι, συγγένεσθέ γ' ἀλλὰ νῦν.

Χρυσόθεμις

ἔχεις τι θάρσος τοῦδε τοῦ τάρβους πέρι;

Ἥλέκτρα

εἴ μοι λέγοις τὴν ὄψιν, εἵποισι' ἂν τότε.

Χρυσόθεμις

ἀλλ' οὐ κάτοιδα πλὴν ἐπὶ σμικρὸν φράσαι.

Ἥλέκτρα

λέγ' ἀλλὰ τοῦτο: πολλὰ τοι σμικροὶ λόγοι

ἔσφηλαν ἤδη καὶ κατώρθωσαν βροτούς.

Χρυσόθεμις

λόγος τις αὐτήν ἐστιν εἰσιδεῖν πατρὸς

τοῦ σοῦ τε κάμοῦ δευτέραν ὀμιλίαν
ἐλθόντος ἐς φῶς· εἶτα τόνδ' ἐφέστιον
πῆξαι λαβόντα σκῆπτρον οὐφόρει ποτὲ
αὐτός, τανῦν δ' Αἴγισθος· ἐκ δὲ τοῦδ' ἄνω
βλαστεῖν βρύοντα θαλλόν, ᾧ κατάσκιον
πᾶσαν γενέσθαι τὴν Μυκηναίων χθόνα.
τοιαῦτά του παρόντος, ἠνίχ' Ἥλιφ
δείκνυσι τοῦναρ, ἔκλυον ἐξηγουμένου.
πλείω δὲ τούτων οὐ κάτοιδα, πλὴν ὅτι
πέμπει με κείνη τοῦδε τοῦ φόβου χάριν.
πρὸς νυν θεῶν σε λίσσομαι τῶν ἐγγενῶν
ἐμοὶ πιθέσθαι μηδ' ἀβουλίᾳ πεσεῖν·
εἰ γάρ μ' ἀπόσει, σὺν κακῷ μέτει πάλιν.

Traducción:

«CRISÓTEMIS

Mi madre me envía a hacer libaciones a la tumba de mi padre.

ELECTRA

¿Qué dices? ¿Al más detestado de los mortales?

CRISÓTEMIS

Que ella misma mató. Eso es lo que quieres decir.

ELECTRA

¿Qué amigo la ha aconsejado? ¿A qué se debe que le haya placido eso?

CRISÓTEMIS

A un terror nocturno, según me ha parecido.

ELECTRA

¡Oh, Dioses paternos, venid! ¡Venid ahora!

CRISÓTEMIS

¿Te trae, pues, alguna confianza ese terror?

ELECTRA

Si me refieres su sueño, te lo diré.

CRISÓTEMIS

No podré decir de él sino poca cosa.

ELECTRA

Di al menos eso. Unas pocas palabras han elevado o derribado con frecuencia a los hombres.

CRISÓTEMIS

Se dice que ha visto a tu padre y el mío, vuelto de nuevo a la luz; después, habiendo aparecido en la morada, apoderarse del cetro que llevaba en otro tiempo y que lleva ahora Egisto y hundirlo en tierra, y que entonces un elevado ramo germinó y salió de él, y que toda la tierra de Micenas fue cubierta por su sombra. He oído decir estas cosas a alguien que estaba presente cuando ella refería su sueño a Helios. No sé más, si no es que me ha enviado a causa del terror que le ha causado ese ensueño. Te suplico, pues, por los Dioses de la patria, que me escuches y no te pierdas por imprudencia; Porque si, ahora, me rechazas, me llamarás cuando seas víctima de la desdicha.»

Bibliografía:

Varios autores. (2008). *El poder del descanso. La salud y los sueños*. Aupper Editores, S.L.

Raffaele Cantarella. (1971). *La literatura griega clásica*. Losada.

Juan Eduardo Cirlot. (1992). *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor, S.A.

Homero. (2017). *Ilíada*. Libsa

Ovidio. *Metamorfosis*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/metamorfosis--0/html/ff8ccec6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_1

Luciano de Samósata. (2018). *El sueño o La vida de Luciano*. Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Cátedra.

Heródoto. (2006). *Historia*. Edición de Manuel Balasch. Cátedra.

Esquilo. (2003). *Las Coéforas*. Versión de Francisco Expósito Sánchez y Francisco Palencia Cortés. Ediciones Clásicas, S.A.

Sófocles. (2021). *Tragedias*. Traducción de Assela Alamillo Sanz. Gredos

Eurípides. (2005). *Tragedias II*. Edición de Juan Miguel Labiano. Cátedra.